

de tradiciones á menudo gigantescas, en el estilo que los antiguos llamaban mediano, porque no se descubre en él ni fuerza salvaje, ni grandeza ó elevacion de espíritu: fáltale en sus desarrollos dramáticos la admirable riqueza de Homero; si bien consideradas sus poesías como cuadros de costumbres, ofrecen ya mas de un rasgo de ese espíritu republicano que se hacia entonces cada dia mas sensible, que tendia á amortiguar mas y mas las costumbres heroicas, y debia por último hacerlas desaparecer.

Los poemas de Homero son tan importantes para la literatura griega y para toda la literatura europea que siguió sus huellas; es tan cierto que han sido el principal origen de todo el desarrollo intelectual de los pueblos de la antigüedad; que importaba ante todo considerarlos históricamente. Pero habiéndome propuesto principalmente no fijar la atencion sino sobre los genios creadores y sobre las épocas florecientes en que llegaron á la perfeccion las artes, pasaré rápidamente sobre los siglos de imitacion.

Dejo, pues, todo el intervalo de tiempo que transcurrió hasta la guerra de los Persas; no ofrece sino débiles imitadores de Homero, ó ensayos en la literatura y en las artes, que solo hasta mas tarde llegaron á su madurez y á un perfecto desarrollo; por otra parte se han perdido los mas de los poetas y de los escritores de aquel período, escepto algunos fragmentos.

Entonces se desarrolló principalmente el arte lírico bajo formas tan numerosas como variadas: la poesia de los Griegos habia nacido de las antiguas tradiciones de

los héroes y de los dioses, que á la manera de los benéficos rios que fecundizan los países que riegan, habian inspirado por todas las regiones donde se habian estendido, cantos y poemas que bien pronto se vieron embellecidos por la música y por la celebracion de los juegos solemnes. De este modo la poesia de los Griegos, cuyo origen subia, como hemos visto, hasta el diluvio de las tradiciones que habian cubierto la tierra, desarrollándose por la composicion de cantos solemnes y de poemas didácticos, llegó á tomar la forma de las esposiciones dramáticas, y principalmente de la tragedia, seria imágen de la mas noble vida, fin y apogeo del arte, cuyo destino es darnos de lo que pertenece á la divinidad, una representacion no solamente fiel, si que tambien viva y animada.

La misma guerra de los Persas, esa época memorable para la Grecia, lo fué tambien para su literatura, por la aparicion de grandes poetas y de grandes escritores, cuyas obras existen aun.

Píndaro, á quien los Griegos veneraban como el mas sublime de sus poetas líricos, era contemporáneo de aquella guerra; se le ha echado sin embargo en cara no haber tenido sentimientos muy patrióticos, y haber sido mas bien partidario de los Persas: Esquilo, el mas antiguo de los grandes poetas trágicos habia combatido con valor en aquella gloriosa lucha: Herodoto, escritor mas moderno nació pocos años antes que Jerges emprendiese su formidable espedicion contra los Griegos; y cuando leyó á estos reunidos los libros de su historia, el monumento mas magnífico elevado en honor de aque-



lla guerra de independencia, el recuerdo de esos grandes sucesos se conservaba aun en la memoria de todos, unido á la sensacion y orgullo de la victoria.

Lo que se ha echado en cara á Píndaro se explica fácilmente por la repugnancia que manifiesta, aun en sus poesías, por la democracia; esta en efecto habia causado, desde aquella época, grandes desórdenes en Grecia, y los hacia presagiar mas serios todavía; le justifica su predileccion visible por el poder real y por la aristocracia, forma de gobierno que prevalecia entre los Dorios. La monarquía y la aristocracia ademas, no se vieron en ninguna parte, á lo menos en la antigüedad, bajo un aspecto tan brillante y tan agradable como en el imperio de los Persas, que tenia por base amplios principios y nobles usos, aunque hayan podido por otra parte abusar de su poder un corto número de soberanos.

Como poeta dorio, Píndaro tiene para nosotros una importancia tanto mayor, cuanto que nos suple una multitud de otros autores, cuyas obras se han perdido enteramente. Lo que llamamos literatura griega, y lo que poseemos de ella en los grandes escritores cuyas obras hemos conservado, no es mas que una literatura de origen jonio ó ateniense, y que mas tarde salió de la escuela de Alejandría. Pero en la misma época en que la poesía, la historia y la filosofía florecian en las ciudades de Jonia y en Atenas, los pueblos dorios, segunda rama de la grande familia griega, tan diferentes de los Jonios por sus costumbres, sus instituciones, su idioma y sus opiniones, poseian una literatura propia, enteramente distinta de la primera que nos es conocida:

tenian poetas de todo género, una forma particular de drama, y aun, desde Pitágoras, filósofos, lo mismo que otros escritores. Habiendo perecido todas sus obras, Píndaro puede á lo menos ofrecernos un cuadro general de la vida y de las costumbres dorias, tales como el poeta las ha comprendido y embellecido por medio de su imaginacion.

Ese entusiasmo salvaje y artificial, esa oscuridad calculada, que los imitadores mas modernos de este gran poeta han llamado pindáricos, le son enteramente ajenos: si alguna oscuridad se nota en sus poemas, casi siempre se encuentra en sus numerosas alusiones á lo que nos es desconocido, pero que sus oyentes conocian bien y tenian á la vista: cuando canta la gloria de los vencedores en los juegos olímpicos, hace el elogio de las razas de héroes de que descende el vencedor, de la ciudad á que pertenece, ó de los dioses en cuyo honor se celebran los juegos, lo que alguna vez produce transiciones violentas. Generalmente no puede darse el nombre de poemas líricos á esos cantos solemnes, ó por lo menos no corresponden á lo que entendemos por semejante nombre: eran poemas épicos y heroicos nacidos de alguna circunstancia, que, acompañados de la música y del baile, no tan solo se declamaban, si que tambien bajo cierto aspecto eran representados bajo una forma dramática. Lo que mas distingue á este poeta, es la magnificencia y la armoniosa dulzura de su estilo, como tambien su tentencia á considerarlo todo bajo un punto de vista brillante: Píndaro nos ha representado, con una superioridad sin igual, de qué modo



en tiempos libres de agitaciones y en estados felices, pasaban ilustres soberanos tranquilamente sus días en medio de nobles combates y de juegos caballerescos, con amigos animados del mismo espíritu, rodeados de poetas entusiastas y gozando de los magníficos recuerdos de sus heroicos antepasados. En este cuadro de la vida de sus triunfadores queridos y de los nobles dorios, el poeta hace comparecer al mismo tiempo delante de nosotros las grandes figuras heroicas de los antiguos tiempos y hasta los dioses mismos.

Esquilo es un poeta de un genio enteramente opuesto, y que escribe bajo la inspiración de ideas del todo diferentes: los sentimientos guerreros y atrevidos de vencedores entusiastas por la libertad, que se encuentran en sus obras, nos transportan á Atenas y nos dan á conocer el estado de la opinión pública en dicha ciudad en la época de aquella famosa guerra. Como poeta, Esquilo se sirve de una forma que acababa de nacer y era particular á los Griegos, de la tragedia, que él concibió y produjo, aunque sin poderla llevar al grado de perfección de que era susceptible: como poeta, sobresalía principalmente en la pintura del terror y de las pasiones trágicas; y á la profundidad del poeta, se unía en él la gravedad del pensador, pues que también merece con muy justo título este nombre; siendo para nosotros una prueba de que buscaba por todas partes con ardor la verdad, la censura que ha merecido por haber descubierto en sus poesías, los misterios ó doctrinas ocultas de la secreta sociedad de Eleusis. En su imaginación la mitología griega ha tomado una fisono-

mía enteramente nueva y particular; no ha puesto solamente en escena sucesos trágicos individuales, pues todas sus obras llevan el sello de un solo y mismo modo de considerar el mundo general y trágicamente. La caída de los antiguos dioses y de los Titanes, el modo con qué su noble raza fué vencida y oprimida por una raza posterior y de menos mérito; la grandeza y magestad primitivas de la naturaleza y del hombre, y de que modo uno y otro han degenerado y se han debilitado después, he aquí los constantes objetos de todos sus cuadros y de todas sus quejas. Vense sin embargo todavía en algunas de sus obras, en Prometeo por ejemplo, elevarse como de las ruinas de un mundo que perece, la antigua fuerza de los gigantes con su audacia y su espíritu de independencia: no puede negarse á este punto de vista una elevación mas que poética, y mas aun que moral.

Hay en los dos poetas de que acabo de tratar, en Píndaro y en Esquilo, algo de oriental, que se descubre por la valentía de las figuras y por la irregularidad de la marcha de los pensamientos, como se ha observado ya muy á menudo; si bien este carácter particular es todavía mas marcado de lo que manifiesta la forma exterior del pensamiento. Reina en las odas de Píndaro, á mas de una suavidad y una dulzura enteramente orientales, una dignidad sacerdotal y una inspiración santa, que para estos sentimientos armónicos forma la base profunda de una disposición de espíritu naturalmente piadosa y divina en medio de su sencillez. En Esquilo, por el contrario, aparecen siempre las figuras gigantes del mundo primitivo: así como Píndaro vive en



la armonía, Esquilo está entregado al violento choque entre el antiguo caos y la idea de la ley y del orden armónico; y he aquí porque este príncipe de los trágicos es de tan grande importancia en el conjunto de la poesía griega. En efecto, si comprendemos su tendencia general y la idea que domina en su interior, veremos que la poesía antigua ocupa el medio entre la fuerza salvaje de la naturaleza, la profundidad del paganismo original, y las luces mas recientes de los pueblos civilizados; entre la primera y la segunda época del mundo, y que indica el paso de la una á la otra: pues está dividida entre la fuerza de voluntad de los Titanes, como elemento del mundo primitivo, cuyos recuerdos ocupaban todavía todas las imaginaciones, y la idea de la ley y de la necesidad de una civilizacion y de una organizacion social armónicas. En Esquilo es donde se descubre con mas evidencia esta discordancia del mundo de los antiguos; pero en general, lo que domina en las poesías de estos, despues de la forma armónica á que tendian, son los recuerdos de los Titanes por medio de la tradicion que subia hasta el mundo primitivo, en el cual tenia su origen; mientras que los poetas modernos cristianos, separados de la raiz de toda tradicion particular, solo se inspiran por el porvenir, hasta donde puede alcanzar á lo menos el presentimiento de lo que hay de divino en los símbolos.

Herodoto, que nos ha transmitido la narracion de la guerra de los Persas, ha recibido el nombre de Padre de la historia: su obra no es, si se quiere, mas que una crónica, que una narracion fiel y completa de todos los

sucesos mas cercanos al historiador y que tenian para él mayor importancia; á cuya narracion se une accidentalmente cuanto el autor sabia ademas del mundo y de su historia; es tambien una descripcion de viajes, pues el autor se complace en esponer, de un modo episódico, todo lo que ha observado fuera de su patria, no advertido antes por los otros Griegos: á causa de estos numerosos episodios y del orden esencialmente libre y poético de su obra, ha sido comparada á las esposiciones y al plan de los antiguos poemas heróicos. Lo que hay de cierto, es que esa fidelidad, esa sencillez y claridad, esa ligereza y encanto natural de la narracion, son las calidades que hacen perfecta una historia, y que podrian reputarse necesarias é indispensables, sino fuesen tan raras. Él es el Homero de la historia, un Homero en prosa, el mas fecundo de los mitologistas, el primero que en nueve rapsodias cuyo interes aumentan una multitud de episodios atractivos, nos ha dado á conocer cuanto hay de épico en la antigua historia de los pueblos, á lo menos hasta donde la comprendian los Griegos en aquella época. Por lo demas, el modo de referir de los mitólogos, aunque en prosa, habia quedado generalmente parecida á la esposicion épica; y por la claridad, la abundancia y la gracia que distinguen á Herodoto, el modelo de todos ellos, se adquiere la prueba del origen homérico de la forma épica de sus escritos. Solo despues de mucho trabajo y con una estremada lentitud, llegó la prosa entre los Griegos á desembarazarse de sus raices poéticas para tomar una forma que le fuese particular: aun entre los mismos filósofos,



hubo muchos despues de Jenófanes, que abandonaron la forma original de la prosa jónica, en la cual se habian ya compuesto aforismos y sentencias sencillas, para volver á dar á sus pensamientos una forma métrica y épica, como en esos poemas didácticos sobre la naturaleza de las cosas, cuyo contenido es esencialmente extraño á la poesía y que solo se sirve de ella como de un adorno exterior.

A los tres grandes escritores que acabo de considerar vienen mas tarde á unirse algunos otros de un mérito igual, entre los cuales aparece en primera línea Sófocles. Hay en toda especie de desarrollo intelectual, como en el órden físico, un momento en que florece todo, en que todo llega al mas alto grado de perfeccion, y que se manifiesta por la escelencia de la ejecucion y del lenguaje. La aparicion de Sófocles nos revela la llegada de este momento, no solamente en el arte trágico, si que tambien en la poesía y en la civilizacion de los Griegos: obsérvase en la perfeccion de este escritor, algo mas de lo que se nota en casos semejantes, en las obras de otros poetas y de otros autores; algo enteramente diferente de lo que nos las hace considerar como las primeras en su género y como las mas perfectas bajo el aspecto de la concepcion y del estilo. La armonía interior y la belleza de su alma están reflejadas en sus producciones: es fácil observar, en una multitud de pasajes de los antiguos poetas, que no tenian ni un verdadero conocimiento, ni una idea exacta de la Divinidad; pero si les faltaban las nociones, porque estaban ocultas á ellos y á sus tiempos en general, no se puede

dejar de conceder sin injusticia al mas grande y mejor de ellos un presentimiento profundo y muchas veces admirable del Ser supremo: yo no encuentro en ninguno de los poetas, aun de los mas antiguos, este presentimiento espresado con tanta claridad y evidencia como en Sófocles. En todas partes ha sido el destino de la poesía empezar por lo maravilloso y lo sublime, por las figuras magestuosas de los tiempos heroicos y de un mundo poblado de dioses; luego se ve siempre que el vuelo audaz que habia tomado al principio se baja y se acerca mas y mas á la tierra, hasta que cae en fin en lo positivo y en lo trivial, para perderse luego enteramente. La region mediana es la mas ventajosa á la poesía, pues en ella se encuentra aun natural é intacto lo grande y heroico junto con el recuerdo de la divinidad; sin presentarse ya bajo una forma gigantesca que nos llene de horror, sino ofreciéndose por el contrario á nuestra vista bajo una forma tierna, atractiva y de una belleza enteramente humana; tal es el carácter de Sófocles. Mas de una vez examinaré todavía la forma particular de la tragedia griega, que perfeccionó este poeta; principalmente cuando llegue á los ensayos felices ó desgraciados de otros pueblos, para imitar y apropiarse esta gran forma del arte poético de los Griegos.

Despues de esta admirable claridad de inteligencia que en todas partes domina, así en la vida como en la ciencia, el carácter de la civilizacion griega, período el mas brillante de la segunda época del mundo, es la necesidad de armonía, como tambien la idea predominante de una civilizacion y de una organizacion



social bien ordenadas. Ya en Homero encontramos esta claridad de inteligencia unida á la sencillez de un gran sentido natural; pero en cuanto á la necesidad de una proporcion armónica, si bien en Píndaro domina despues de la dulzura, solo en Sófocles la encontramos en todo su vigor. Mientras que cada dia la imaginacion de los Griegos, como la de todos los pueblos de aquel período, se sumergia generalmente mas y mas de sus antiguas creencias naturales en la vida material: la mitología pagana aparece aun en este cantor de la armonía, si bien bajo formas sensibles, como la transfiguracion intelectual de un sentimiento al que oprimen todos los secretos de Dios.

Sófocles tuvo por sucesor no en su arte, sino en su sistema de composicion, á Eurípides, que pertenece ya á una nueva generacion: igualmente orador que poeta, puede llamársele tambien filósofo ó sofista, segun que uno se incline á juzgarle favorable ó desfavorablemente. En efecto, en esta escuela se habia formado y de ella habia tomado diversos adornos, que propiamente no pertenecen á la poesía; y esto era lo que Aristófanés, su enemigo y su perseguidor mas encarnizado le echaba en cara con frecuencia. Pero antes de trazar en pocas palabras el carácter de este escritor y de algunos otros, es preciso que primero demuestre el modo con que los sofistas llegaron á derramar por todas partes su influencia, al principio de las guerras civiles y de la desorganizacion social de los estados griegos; como llegaron aun á anonadar moralmente la Grecia, hasta que al fin apareció Sócrates, que elevándose con-

tra ellos, condujo hácia la verdad, en cuanto era posible todavia, el espíritu de los Griegos vuelto esencialmente sofisticado, y fundó una escuela que produjo á Platon.

